

PREGON FIESTAS 2010

PREGONERA:

CARMEN PEDRAZA CABIEDAS

Buenas noches a todos, mis saludos a la Corporación Municipal, a las autoridades locales, Sr. Alcalde, Concejales, Juez de Paz, Fuerzas y Cuerpos de Seguridad, Sr. Párroco, miembros de la Cofradía del Santo Niño, Reina y damas de honor de año 2009 y a todos cuantos estáis presentes, familiares, vecinos y amigos.

Cuando Luis me llamó para decirme que debía dar el pregón de estas fiestas del año 2010, lo primero que pensé es que “éstas cosas”, hablar ante un público que no sabes bien que espera de tí, subirme a un escenario, expresar mis sentimientos, no van demasiado conmigo. Pero claro, inmediatamente se impone el orgullo y el honor que encierra tal ofrecimiento para un guardiolo y algo muy dentro de ti, te dice que no te puedes negar.

Me he dirigido a Luis como tal, y no como Sr. Alcalde, porque creo que fue el primero y no el segundo, quien realmente me lo pidió, amparado quizá en la confianza y amistad familiar que desde hace tiempo nos une, aunque el paso del tiempo y la distancia nos separaron hace mucho tiempo, sin llegar a romper, claro está, y el que yo esté aquí hoy es un claro ejemplo de ello, el cariño que de forma tácita siempre ha seguido existiendo. Fue quizá, también por aquella amistad, por lo que pese a que, en el encargo de esta tarea, prácticamente no me dejó derecho replica y a una última palabra, principios y derechos tan preciados en mi profesión, por lo que hoy me encuentro en esta plaza, casi indefensa. No obstante, contenta y orgullosa de ello, estoy aquí esta noche y espero que juzguen mis palabras con benevolencia y desde el corazón, porque es desde yo donde lo siento.

Nací en La Guardia hace 41 años, un día 23 de septiembre como el de hoy, y creo que puedo decir sin equivocarme, que pertenecer a un pueblo, ser de pueblo hoy en día es un orgullo, y si es pequeño, como ocurre con el nuestro, quizá más. Las historias, recuerdos y vivencias cobran mayor intensidad si procedes de él. La cercanía, la tranquilidad y el sosiego con que desde la infancia gozamos de sus calles, plazas y rincones, la pureza del aire que en ellos respiras, la peculiaridad del lenguaje, de sus

dichos y expresiones, hacen que cuando abandonas el pueblo por razones de estudio o trabajo, la añoranza aflora y los lazos que a tu pueblo te unen, sean más sólidos.

Haber nacido en el pueblo cobija el hecho de siempre tener un sitio donde volver, donde encontrarte con tus raíces, donde recuperar la tan añorada a veces infancia, y no en menos ocasiones, un lugar donde descansar y refugiarte de los problemas y preocupaciones laborales.

Me siento tan guardiola que menciono mi pueblo donde voy, comentando con amigos y compañeros de trabajo, sus historias, sus frases, expresiones y otras que ayudan a mantener vivo el recuerdo de mi pueblo. Con orgullo hablo de mis raíces, de mi origen arraigado a la tierra, de esa tierra, que en mi caso, en su sentido más literal, ha permitido también labrarme este futuro.

La Guardia, creo que cuenta con una ventaja especial para ser recordada y es su posición de vigía y atalaya en la carretera de Andalucía, a caballo entre la llanura manchega y la “Mesa de Ocaña”. No en vano, Alfonso VIII le otorgó el título de “muy noble y leal villa” de La Guardia. Ayuda por supuesto a que no pase desapercibida, la Cueva de los Trinitarios, como algunos de mis amigos que han visitado recientemente el pueblo, llaman a la Ermita del Santo Niño, que también por su privilegiado enclave, llama la atención de todo viajero que por sus faldas pasa.

Es aprovechando esta posición geográfica, que nuestro pueblo solo necesita un pequeño impulso para seguir siendo recordado, y esto nos compete a quienes nacimos aquí. Me estoy refiriendo a esa mención que decía anteriormente, no renegar jamás de tus raíces, tan arraigadas a la tierra como las nuestras, sentirte orgulloso de haber nacido en este pueblo, rememorar su existencia, aún con los dichos, palabras y expresiones autóctonas, (aquí tenemos unas cuantas, burrir el balón, amocio, daleao, etc) que aunque nos hacen reír, permiten hacer ver a cuantos nos conocen, pero no son guardiolas, el orgullo de serlo.

Mi marido y yo, creo que cumplimos esta misión cada día en nuestro trabajo, con nuestros amigos y conocidos. Son muchos los que nos suelen decir, que desde que nos conocen, cuando pasan por La Guardia, se acuerdan de nosotros, reparan en el pueblo de manera diferente a como lo hacían antes. Es un sentimiento que transmitimos a nuestras hijas a diario.

Hace unos días cuando estábamos de vacaciones escuche como decían a un señor que les preguntaba de donde eran, que eran de La Guardia y que sus abuelos vivían allí.

Una de las señas de identidad de un pueblo son precisamente sus fiestas, en el nuestro, nuestras fiestas en honor a su patrón, el Santo Niño de la Guardia. Como decía en mi saluda del programa, el día 24 de septiembre tiene un significado muy especial para todos los guardiolos, comienzan nuestras fiestas, estas fiestas que alargaban el verano, pues volvían a suponer el reencuentro con el descanso, con los amigos y familiares, que cuando acababa aquel, se marchaban, fiestas que hacían despertar nuevamente la alegría y la ilusión que el final del verano se llevaba consigo, valores ambos, alegría e ilusión que en nuestra época de niñez y adolescencia tan marcados se encuentran.

Desde que me marche del pueblo en el año 1996, tras aprobar la oposición, no he dejado un solo año de comparecer a mis fiestas. Nada más estrenar la agenda del año nuevo, uno de mis permisos de tres días, de forma instintiva lo reservaba para los días 24, 25 y 26 de septiembre, o 25, 26 y 27, dependiendo de cuando cayera el fin de semana. Esos días, ya con nueve meses de antelación, dejaba libre mi agenda de vistas, señalamientos y otros quehaceres laborales. Tan solo hubo un año que estuve ausente de mis fiestas, ausente pese a estar en mi pueblo y en mi casa. Corría el mes de septiembre del año 1996, acababa de aprobar el primer examen de la oposición, y a primeros de octubre me examinaba del segundo, ahora menos que nunca podía perder, si quiera un par de horas al día, aunque fuera por una labor tan noble como la de participar y disfrutar de tus fiestas. Recuerdo el día 24 de septiembre, como al son de cornetas y tambores, de carrozas y “majorettes”, que como todos sabéis se concentran, para su salida, en mi misma calle, baje persianas y cerré ventanas sin atreverme a mirar antes por ellas, pues si lo hacia me arriesgaba a no soportar la nostalgia de no vivirlas. Afortunadamente el sacrificio dio sus frutos, y días más tarde me examinaba y aprobaba.

Para aislarme de aquellas fiestas utilice además unos tapones auditivos, tapones que descubrí entonces y que tan útiles me han sido y que desde aquí recomiendo para aislarse de muchos ruidos tan propios y típicos del pueblo. Me estoy refiriendo a esos días de vacaciones o de domingo cuando durmiendo plácidamente, como probablemente solo aquí se hace, te despierta a las 8 o 9 de la mañana el sonido del chatarrero, del vendedor de

melones del terreno o el vendedor de las “mandarinas” y naranjas “wasintonas”. Aunque he elegido estas expresiones jocosas, con las que creo que todos os identificáis, lo cierto es que las mismas vuelven a delatar el cariño y la añoranza que todos los que vivimos fuera, sentimos de nuestro pueblo.

Creo que pertenecemos a un pueblo del que todos estamos orgullosos, yo al menos lo estoy, y así estoy segura, les está trascendiendo en estas líneas. Su paisaje es una de las causas que te hace disfrutar cuando vuelves. Quizá los que estáis aquí todos los días, no reparáis tanto en ello. A mi particularmente me encanta el paseo del norte, sus vistas y el aire puro, que aún cuando hace calor, circula por el. Es donde mejor se disfruta del olor y sabor de La Guardia, de la libertad que tan a menudo, queda atrapada en tu rutina diaria. Vista especial para mí, tiene la Iglesia, cuando al anoecer, las tímidas luces que se acaban de encender, enfocan su torre desde el arco de la plaza. También la gigantesca imagen del Santo Niño, que ya parece formar parte de las piedras de una de las paredes de la Iglesia, cuando bajas por la Calle principal del pueblo, la Calle Mayor.

Otro de los olores típicos de un pueblo, nos lo trae el mes de octubre, con la vendimia, fundamentalmente en La Guardia, eminentemente vinícola. No puedo dejar de mencionar la vendimia. La recuerdo con especial cariño, entonces la odiaba, como todos los de mi generación, imagino, cuando te levantabas a las 7 de la mañana, para más tristeza, en este pueblo, al día siguiente de acabar las fiestas, te enfundabas esa ropa, tan diferente al atuendo de aquellas, y al son del traqueteo del remolque, esperabas a que llegaran las 6 de la tarde, para volver exhausto y rogando que pasaran pronto los 15 días siguientes. Yo, que ha vendimiado desde los 14 hasta casi los 30 años, hoy recuerdo aquel olor especial y característico de las calles del pueblo en la vendimia. Sabores y olores nos traen recuerdos especiales de personas, situaciones y vivencias. Por eso hoy, aquel recuerdo me trae añoranzas cuando desde las carreteras de nuestra comarca, estos meses, observas a las cuadrillas de vendimiadores en su faena y me siento feliz, cuando en el pueblo donde hoy vivo, en Alcázar de San Juan, percibo aquel olor, eso sí no en todo el pueblo, como en La Guardia, sino solo en los alrededores de la Cooperativa y no en el mes de octubre, como en nuestro pueblo, sino a principios de septiembre, que es donde, pese a separarnos solo 60 km., de distancia, se vendimia en mi pueblo de adopción.

Me gustaría hacer aquí también mención a la gente del pueblo, hombres, mujeres y niños que con los recursos que éste le ofrece, no escatiman en que éste prospere. Yo particularmente que vivo fuera me alegro profundamente cuando vengo y descubro las actividades y eventos que en el se organizan, la mayoría con el esfuerzo e ilusión de la gente del pueblo. Me estoy refiriendo al teatro, no solo a la ya reconocida obra teatral “La Pasión”, sino a aquellas representaciones que se organizan a lo largo del año, representaciones que tanto nos hacen reír, pues la mayoría son cómicas. Las Asociaciones, de mujeres, deportivas, y culturales tienen especial misión en promocionar y hacer progresar al pueblo y desde ellas se consigue mejorar la vida de los que vivís aquí. Es de reseñar aquí también el Proyecto “Tupi”, que con su labor de documentación y recopilación de fotografías, videos y documentación contribuyen a recordar la historia del pueblo y mantener el pasado latente, así como constituyen un medio de comunicación permanente con la gente que vive fuera de aquí.

Esto no son sino ejemplos, de los muchos que podemos seguir narrando del orgullo y ventaja de pertenecer a este pueblo, por lo que retomando mis palabras, os invito a que reflexionéis sobre ello, a que hagáis mención y recuerdo de nuestro pueblo allá donde vayáis. Sin duda ello hará renacer en vosotros el pueblo y contribuirá a haceros sentir más vivos.

Ya dije al principio que no soy una persona a quien le resulte fácil expresar sus sentimientos, y menos aún en público, pero como irremediablemente, no son si no, mis más profundos y sinceros sentimientos los que estoy expresando esta noche, siento la necesidad de terminar, dirigiendo unas palabras de agradecimiento a mi familia.

Gracias a mis abuelos que siempre cuidaron de nosotros y a los que ahora toca cuidar, a mis padres a quienes por su apoyo incondicional, mi hermana y yo debemos cuanto somos, siempre tuvieron una palabra de ánimo para que siguiéramos adelante, dispuestos a deshacerse de alguna tierra, como recuerdo, decían, si los largos y cuantiosos gastos hasta llegar hasta aquí, lo requerían.

Quiero recordar aquí también a mi hermana, ausente físicamente desde hace mucho tiempo de su Guardia, pero esta Guardia, siempre presente en ella, tanto que se hizo pintar un cuadro del paisaje de ambos

lados de la carretera de Toledo, para cada noche desde su salón sevillano, recordar su pueblo.

Por último a mis suegros, que siempre en silencio han sufrido los viajes de su hijo, cuando cada fin de semana acudía a cientos de kilómetros a buscarme.

Y como no, gracias a mi marido, ese gran hombre, discreto y comedido donde los haya, que siempre con su apoyo incondicional, no ha dudado en estar a mi lado donde estuviera, renunciando en ocasiones a su trabajo por ello, antes y ahora, que tenemos a nuestras hijas, y a las que desde aquí mando un beso, pues ha seguido por el interés familiar sacrificando su trabajo mediante excedencias o reducciones de jornada para estar a su lado el tiempo que yo no puedo hacerlo.

Muchas gracias , buenas noches y felices fiestas.